

## Y que llega el diablo a Juaritos: “Irrupción” del Metal en los ochenta

**Gilberto Martín Lizárraga Bustamante**

El Colegio de la Frontera Norte

ORCID: 0000-0003-2962-0898

PARA LA TRADICIÓN JUDEO-CRISTIANA, el diablo, en pocas palabras, representa al mal y nos quedaremos con este concepto para no entrar en debate epistemológico, filosófico, etimológico o fenotípico<sup>1</sup>. El mal, el diablo, llegó a Ciudad Juárez (Juaritos) de diversas formas, la historia de la ciudad así lo ha registrado (y lo sigue haciendo) y una fue a través de la música, específicamente con el Rock and Roll y un poco después con el Metal.

Con base en lo que menciona Servando Pineda<sup>2</sup> la llegada del rock and roll y del metal se ubica en dos de cinco etapas: en el Periodo de la Ley Seca y la Guerra (de 1920 a 1970) y en el Periodo de la maquila y el Rock and Roll con el boom maquilador hasta los años 80, cuando Juaritos ya estaba dentro del marco de la lógica capitalista o de la modernidad capitalista como el caldo de cultivo del germen que fue modelando al rock y también responsable de su dispersión.

Según Julio Alberto Valtierra<sup>3</sup> la llegada del Rock and Roll a México fue a finales de 1954 a través del cine con la película *Black Boar Jungle*. Este es el germen de un fenómeno que continúa vigente: el cine como vehículo de la modernidad capitalista, misma que “determinaba y determina la vida social mexicana” y el rock se convirtió en una alternativa de los jóvenes en los ámbitos de la cultura, la política y

<sup>1</sup> Advertencia de método: Este breve trabajo podría ser una auto-micro-historia-oral lo cual no sé si exista dentro de los métodos cualitativos aceptados pero que rescata mi propia experiencia como niño y adolescente metalero en los años 80, un insumo que adolece de ausencia de saturación teórica pero que podría ser insumo para explorar el tema desde la etnografía.

<sup>2</sup> Servando Pineda, "Una breve historia musical de Ciudad Juárez", Chihuahua Hoy, año 19, núm. 19, 2021. DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/chihuahuahoy.2021.19.6>

<sup>3</sup> J. A. Valtierra, "La primera generación de rockeros mexicanos", en Gaceta U de G., 2 de abril 2021. <https://www.gaceta.udg.mx/la-primera-generacion-de-rockeros-mexicanos/> ] la llegada del rock and roll a México.



la intelectualidad.<sup>4</sup> Así, el germen había quedado fijado y se volvió “una práctica cultural controvertida, despreciada o malentendida por varios sectores de la sociedad mexicana... constituyendo una especie de traición a la patria, un abandono de la “esencia” identitaria nacional”<sup>5</sup> y así surgió el primer estigma para el rockero, como un traidor a la patria, a lo nacional.

### Orígenes e identidad enredosos del Heavy Metal

El heavy metal<sup>6</sup> nació del hard rock y llegó a través de la New Wave of British Heavy Metal (NWOBHM por sus siglas en inglés) que se gestó desde mediados de los años 70, pero que cobró fuerza y atención mundial a principios de los 80 y que fue y sigue siendo satanizado por su sonido, letras y apariencia tanto de sus protagonistas como de sus seguidores, llamados y autoidentificados como rockers o metaleros, constituyendo una tribu urbana dispersa y constituida tanto por hombres como por mujeres, tanto de Ciudad Juárez como de El Paso. Definir qué es el metal es algo complicado ya que no hay fronteras claras entre un género y otro.

Aunque en la región fronteriza el metal se escuchaba predominantemente en inglés, en la escena nacional,

también en los 70 y 80, surgieron grupos mexicanos de hard rock a lo largo y ancho del país, se podría pensar que fue un fenómeno transfronterizo, de transculturización, pero se dio en todo el país. Juaritos ya era una ciudad maquilera a mediados de los años 60, así también le llegó el movimiento hippie y surgieron grupos locales de rock and roll y Blues y desde los años 70 ya se gestaban grupos locales de heavy metal, algunos haciendo “covers” y al mismo tiempo creando su propia música, pero todo bajo cierto ambiente “underground”

### Tribu alquímica fronteriza

Ser metalero significó pertenencia a una especie de tribu binacional dispersa, cuyos grandes encuentros ocurrían cada vez que llegaba un grupo a tocar en El Paso. Lugares como El Paso County Coliseum, El Paso Civic Center (hoy Abraham Chavez Theatre) o incluso en el Special Events Center de la UTEP (hoy Don Haskins Center) y de forma más lejana y a la vez cercana en el Panamerican Center de Las Cruces se constituyeron en una especie de catedrales del metal y del rock en general y que durante los años 80 y 90 tenían muy ocupadas sus agendas. Acá en Juaritos sonaban lugares como el



<sup>4</sup> Alexander Torres, “El rock en México: un camino inesperado hacia la forma natural del mundo de la vida”, Revista de Cultura y Comunicación de la Universidad Veracruzana. 2017, número 7, año 4, p. 4.

<sup>5</sup> Idem.

<sup>6</sup> Derivado directamente del Hard Rock y como un género del Rock and Roll. La paternidad del Heavy Metal se le atribuye a Black Sabbath y en especial a su guitarrista Tony Iommi. Ya desde este grupo empezamos a ver a ese temido diablo por las letras con temas y portadas que hacen alusión a lo oculto.

Copacabana (Jueves de rock), el Psicodelia y El Centenario, entre otros.

En Ciudad Juárez, había grupos locales que interpretaban los llamados “covers” y la alquimia se daba en los llamados “toquines” de barrio, en la casa de algún amigo o vecino que tenía un grupo o en alguna kermesse de la secundaria e incluso presentaciones esporádicas en lugares como el Auditorio Municipal Benito Juárez. La alquimia se daba sin importar edad ni condición socio económica, en un concierto podía estar un metalero veinteañero de cabello largo y chaleco de cuero con cadenas y al lado el metalero cuarentón que acababa de salir de la oficina y que incluso llevaba puesta la corbata.

### **La onda diabólica, la tribu estigmatizada**

Al diablo metalero se le identificó con el libertinaje, pero más bien fue “una mítica rebelión de la juventud en contra de los valores establecidos”<sup>7</sup> y por tales motivos se les impuso una lista de estigmas, el primero: traidor de lo nacional. He aquí la lista: satánicos, drogadictos, malvivientes, vagos, violentos, peligrosos, inadaptados, de hogares disfuncionales y hasta feos; deprimentes y fachosos, vestidos de negro, greñudos y llenos de estoperoles y cadenas dando ese aspecto demoníaco, malvado y violento, todo en

contra de las buenas costumbres de una sociedad conservadora.

¿Todo metalero, toda metalera cumplía con la lista de estigmas? Definitivamente no. Hubo un tanto que ningún estigma mostró, otro tanto mostró algunos, pero aquí es importante decir que el metal los agrupó en una especie de tribu urbana binacional, dando así un proceso alquímico que unió y mezcló pero no fundió, por lo que la alquimia se identifica como una transmutación que no funde ni uniforma; ese espantoso ruido estridente, de riffs y acordes infernales permitía la oportunidad de unir almas provenientes de diversos entornos culturales, estratos sociales y económicos. En los 80 no había edad determinada ni posición socio económica definida para ser un rocker o un metalero.

Eran una tribu urbana no muy numerosa. El “fenotipo metalero” los hacía poco visibles en las calles en cambio el “genotipo metalero” podía ser más numeroso pero discreto: el metal se lleva en la sangre, aunque no lleves el cabello largo o no te vistas con cadenas. Los metaleros trabajaban y estudiaban, tenían que comer, vestir y tener un techo. Encontrar un metalero de tiempo completo no era común, ni siquiera los metaleros pudientes lo fueron de tiempo completo, en lo personal no conocí a ninguno, pero sí a metaleros de tiempo parcial.

<sup>7</sup> “La moda del rock'n roll en México”, en Música en México, <https://musicaenmexico.com.mx/musica-mexicana/la-moda-del-rockn-roll-en-mexico/>

¿Criminales, violentos? A pesar de ser estigmatizados, no figuraban en las notas rojas de los diarios. En aquellos años revisar la sección local y la nota roja (por cierto, era de tan solo una página) de *El Diario de Juárez* y *El Universal* (que después cedió lugar a *El Norte*) la verdad es que los hechos de sangre anunciados eran pocos y sus protagonistas no eran metaleros, tampoco figuraban con regularidad en delitos comunes. Igual pasaba con los noticieros locales de los canales 5 y 44. Realmente el metal de los años 80 era más catarsis, desfogue y diversión que ser cosa del diablo; la violencia en los metaleros era más bien hacia los ojos de quienes los estigmatizaban: golpeaban sin golpear.

En Estados Unidos, hubo un debate y una campaña de censura hacia la música moderna de los 80, no solo contra el metal, derivado de ellos en ciertos álbumes apareció la etiqueta *Parental Advisory Explicit Content* y lo curioso es que, en México, en contraparte, en los álbumes nacionales de metal empezaban a aparecer las etiquetas “El Rock es Cultura” o “Serie Rocker”, una advertencia totalmente contraria.

## Conclusión

Dicen que Ozzy Osbourne dijo: “Mientras existan chicos enojados y sin tener una verdadera forma de ventilar

toda esa furia, el Heavy Metal existirá”. Esta frase da sentido al origen, existencia, desarrollo y prevalencia del heavy metal (y de las variantes que surgirán con fuerza en los 90): El metalero y la metalera encuentran atractiva esa música agresiva y responsable, para ellos el metal es contagioso, les hace vibrar las fibras, es casi como la música clásica. El metal es alquimia, química, enzima y germen; no discrimina, es hermandad, es identidad que busca su lugar en Juaritos, en lo fronterizo y en cierta forma es también orgullo. No podemos decir que todo es “color rosa” pero tampoco que todo sea “obscuridad”.

Los metaleros juarenses son una tribu urbana, esencialmente transfronteriza, que están molestos con el sistema, con su entorno o con su hogar; se ven inmersos en medio de la crisis generada por la lógica y la modernidad capitalista, viven y quizás sobreviven y han sido mal vistos, discriminados y hasta violentados en sus derechos humanos solo por llevar el cabello largo o vestir con estoperoles y cadenas, un fenotipo que despertaba miedo y desconfianza y que se le relacionaba con el mal, con el diablo rojo antropo-zoomorfo. El metal ha sido (y sigue siendo) canal de catarsis y hermandad, antidepresivo y ansiolítico, un paliativo para ese enojo. Hay metaleros que nunca dejarán de serlo.

